

Editorial Trotta - Pruebas

A título de más de uno
Jacques Derrida

A título de más de uno
Jacques Derrida
Sobre un retrato de Valerio Adami

Jean-Luc Nancy

Traducción de Cristina de Peretti y
Cristina Rodríguez Marciel

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: À plus d'un titre
Jacques Derrida
Sur un portrait de Valerio Adami

© Editorial Trotta, S.A., 2015
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Éditions Galilée, 2007

© Cristina de Peretti y Cristina Rodríguez Marciel,
para la traducción, 2015

© Valerio Adami, para las ilustraciones, 2004, 2007

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN: 978-84-9879-597-4
Depósito Legal: M-28439-2015

Impresión
Cofás, S.A.

El que ha desaparecido, que no volverá a aparecer jamás, aquel cuya existencia se ha convertido en eso mismo, en ese hecho que no es tal, en ese *factum negativum*: el de no aparecer ya más en el mundo, el de no aparecérsenos ya más: este, cada desaparecido, o esta, cada desaparecida, no deja ya de aparecer en cuanto tal, en cuanto ese que desaparece perpetuamente y cuya imagen retorna tanto más insistente y presente cuanto que no porta más signo que su ausencia y que cada uno de sus trazos vuelve a (des)dibujarla*. Del muerto buscamos esa carencia-de-imagen que es, para nosotros, la presencia de los seres vivos, la vecindad y la proximidad que no miramos, que no escrutamos, pues ese rostro familiar no está hecho para que lo miremos sino que nos dirigimos a él, le hablamos, lo besamos, lo tomamos entre las manos. Desde el día de la desaparición comienzan al mismo tiempo la vana espera cruelmente frustrada y el encuentro con la imagen. Cuando estaba vivo, él, Jacques Derrida, ya sabía mejor que nadie que cualquier imagen porta esa

* El verbo francés *retirer* se puede traducir de muchas maneras. En bastantes ocasiones hemos optado por traducirlo como «(des)dibujar» para dar cuenta del juego de palabras que dicho verbo puede poner en circulación: por un lado, la acción de sacar o de retirar fuera de un lugar, y, por otro lado, la acción de (volver a) dibujar, trazar. (Todas las notas son de las traductoras).

«muerte que llega a través de los ojos» y esa «ruina originaria» que fue el único objeto de su asedio, de su pensamiento, de ese deseo alucinado hundido en la «melancolía narcisista, memoria enlutada por el amor mismo» que fue su deseo absoluto y el placer inagotable y expectante en dicho deseo. Placer expectante, duelo originario por su propio nacimiento, eclipse, elipsis de su aparecer.

Cualquier imagen, cuando estaba vivo, lo afectaba con esa afección ruinosa. Cualquier imagen de él vivo le colocaba ante los ojos esa demasiado segura desaparición de lo que carece-de-imagen, de lo inimitable, de lo irrepresentable e insustituible que cada cual no sabe que es sino sabiendo al mismo tiempo que no puede verlo (o verse) ni tenerlo en modo alguno; y que no lo «es», por consiguiente, sino al modo de la huida.

Desaparecido, en cambio, él lo *está*, lo *es*. No se puede decir, con rigor, que alguien *es* muerto, es decir, que es no siendo ya. No obstante, los muertos *han* muerto, *están* (y *son*) muertos con una fuerza y una consistencia de ser que ninguna existencia iguala: pues ya no huyen, ya no nos huyen ni huyen de sí mismos. (Esa fuerza y esa consistencia confieren al «Dios ha muerto» su único alcance verdadero y el peso incalculable de su misterio). A su ser de desaparecido, más lejano y más opaco que un simple «haber desaparecido», no retorna ni compete sino la imagen, es decir, la espera infinita, la petición siempre renovada de un milagro de existencia y de sentido que solo puede tener lugar en la disipación de la imagen. «Jacques ha muerto», lloramos; y la *verdad* de los ojos, él lo dijo, está en las lágrimas. Pero *Derrida ha muerto* muestra ante nuestros ojos un retrato. Es a tra-

vés de las lágrimas como tenemos que mirar. Un retrato entre otros, entre diversos retratos pintados o dibujados, por no hablar de los innumerables retratos fotográficos de los que le gustaba decir que había que multiplicarlos sin parar, como si de ese modo quisiese suscitar y resolver al mismo tiempo el enigma de lo *insustituible propio de la época de su reproductibilidad técnica*. Un retrato entre otros, uno dibujado mientras él estaba en vida y *con el modelo delante*, como decían los pintores de antaño. Dibujado por un dibujante: un pintor, un artista, un técnico del trazo, del trazado, del grafo y de la rúbrica, un trazador de sombras, un captador de imágenes, de formas, de símbolos, de alegorías y otras clases de fantasmagorías. Dibujado por un dibujante que ya más de una vez dibujó para él, uno que ya en tiempos muy remotos lo introducía en sus cuadros vivientes y componía *La pesca milagrosa* con él y Marguerite, Camilla, Pierre y Jean representando los papeles del relato evangélico.

¿De qué pesca se trata hoy? ¿Quién es el Jonás sacado del fondo del enorme vientre en el que fue engullido? ¿Quién el Ajab al que se encontró amarrado por sus arpones durante la persecución sin fin de su inalcanzable presa? ¿Quién el Jacques, quién el espectro errabundo en los laberintos de Leviatán y de Behemot y que se nos aparece a nosotros, Hamlets alucinados que no dejamos de aprender a ser cuando ya no somos, a *sobrevivir*, como él decía? ¿Sobrevivir, vivir más, vivir más allá de lo que está permitido, de lo que es posible, de lo que es soportable vivir? ¿Vivir más allá de aquello que debería provocar la muerte, de lo que debió provocar y

realmente provocó la muerte? ¿Vivir más que la vida-la muerte, vivir una vida superviviente, supervivaz, supervital? Una vida que aparece más allá del ser vivo y que, por consiguiente, ya no aparece, que está silenciada, sellada pero totalmente vivita y coleando.

¿Qué es lo que él hace aparecer ante nuestros ojos todavía empañados? ¿Ante nuestros ojos ya secos? ¿Ante nuestra abandonada espera? ¿Qué sobre-vida, qué vida que ha escapado de la vida y de la muerte? ¿Qué supervivencia de cuando estaba en vida, él, tan vivo, tan constantemente en carne viva, y tan vivificante, tan locamente, tan aturdidamente sobre-vivido?

Sí, ¿qué ha sobrevivido en el desaparecido?

Editorial Trotta



Edi

was

Editorial Trotta - Pruebas